

AL/F. 5-2

# POESIAS

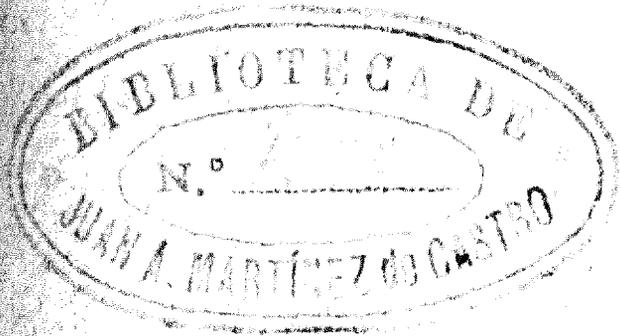
POR

J. Salvador Raman

PRESBITERO

CATEDRATICO DEL SEMINARIO DE ALMERIA.

~~~~~  
CON LICENCIA.  
~~~~~



**ALMERIA.**

TIPOGRAFIA DE CORDERO HERMANOS.

1894.



---

---

# A DIOS

---

## ODA

---

**A**rrogancia sin nombre, intento vano  
fuera cantar tus glorias sin tu ayuda;  
deja, Señor, que á tu bondad acuda,  
y aliénteme tu númen soberano.

---

Es ante Tí, la llama inspiradora,  
cual debil luz que temblorosa espira;  
pierde sus notas la vibrante lira;  
y el sol es sombra ante tu luz creadora.

---

La magestad, oh Dios, que siempre veo  
de tu Ser en los seres que has creado,  
sobrecoge mi espíritu menguado,  
que á veces ¡ay! desfallecido creo.

---

Por eso acudo á Tí, como á la fuente  
do aspira el alma vigoroso aliento,  
que sublime del hombre el pensamiento,  
y al corazón dá paz y amor ardiente.

---

Rasga, Señor, la nube tenebrosa  
do languidece el pensamiento mío,  
y de mi lira al son, con fuerte brio  
la gloria cantaré que en Tí reposa.

---

Y al compas de los coros celestiales,  
que bendice tu gloria eternamente,  
brotarán, como límpida corriente,  
de mis labios acentos inmortales.

---

Y sonoras mi lira destemplada  
sus notas lanzará luego á los vientos;  
y llevada entre mágicos concentos  
mi alma ¡oh Dios! te mirará extasiada.

---

Y al unirse á los angeles del cielo  
pulsando alegre lira diamantina,  
el vívido fulgor de luz divina  
nuevo horizonte mostrará á su vuelo.

---

Y extendiendo sus alas vaporosas  
volará sobre mares de ambrosía;  
y hallará cada vez más alegría,  
más perfumes, más notas melodiosas.

---

¡Oh alma mia! ante tu Dios postrada  
canta las glorias de su nombre santo;  
y resuenen los ecos de tu canto  
con claro son en la eternal morada.

---

---

Ómnipotente es Dios. Los mundos crea;  
y llena el cielo empíreo de querubes

---

y forma tempestades en las nubes;  
y viva lumbre que doquier flamea.

---

Humillada á sus pies, cual fiel esclava,  
mira el Señor la sierra de alta cumbre;  
y enciende en su profundo viva lumbre,  
que arroja el crater en hirviente lava.

---

Cuando Él habla retumba pavorosa  
su omnipotente voz, cual ronco trueno,  
que conmueve del mundo el hondo seno  
en la lóbrega noche tormentosa.

---

Si sonrie aparece la mañana  
dibujando doquiera los carmines,  
que muestran de la tierra los confines  
circundados de aurea filigrana.

---

El sol enciende con la viva lumbre,  
que destellan sus ojos eternos;  
inflama las auroras boreales;  
y el rayo es su mirar de pesadumbre.

---

El suspira y las brisas perfumadas  
á los valles descenden presurosas,  
llevando entre sus alas vagorosas  
los tiernos cantos de las bellas hadas.

---

Su paso por la haz de nuestra tierra,  
cabalgando en las nubes presuroso,  
produce el terremoto pavoroso,  
que encabrita las cumbres de la sierra.

---

---

Entre los pliegues de su eterno manto  
lleva las sombras de la negra noche,  
la aroma que la flor guarda en su broche  
y el aureo talisman que enjuga el llanto.

Los juegos de sus manos poderosas  
son los mundos que pueblan los espacios;  
sus caprichos diamantes y topacios,  
brisas, flores y aladas mariposas.

El abismo sonríe en su presencia;  
y los ignotos senos de la nada  
al sentir el calor de su mirada,  
atestiguan de Dios la Omnipotencia.

Y engendran los espacios y los soles,  
y las fieras, los bosques, y los mares,  
y al hombre pensador, allá en los lares  
del Eden esmaltado de arreboles.

A su inmenso poder nada resiste;  
todo se humilla ante su voz creadora,  
el volcan, la tormenta aterradora,  
los angeles, los hombres, cuanto existe,

---

**E**l solo es el Eterno; á su presencia  
surgen los mundos; y en rodar constante,  
gira el sol y la estrella rutilante  
de Dios cantando la eternal esencia.

El contempla inmutable el paso airado  
de mil generaciones que perecen;

---

y mira las naciones que florecen  
sucumbir al vaiven inesperado.

—

Inmutable en su trono diamantino  
todos los seres que se cambian mira;  
la mariposa que entre flores gira,  
y el arrollo que corre cristalino.

—

Nace el sol y se hunde en el ocaso;  
las brillantes estrellas se oscurecen;  
los titanes de ayer hoy desaparecen;  
todo marcha á su fin tras cada paso.

—

El reposo alcanzar es el anhelo  
que á los seres agita; la mudanza  
es imán que sostiene la esperanza  
del hombre que afanoso busca el cielo.

=====

**E**l Sabio es Él. Su ciencia soberana  
á los seres marcó segura vía;  
linderos señaló á la mar bravía  
y el Oriente do nace la mañana.

—

Solo el Señor penetra lo futuro;  
del hombre siempre vé los pensamientos;  
á todo presta vida y movimientos,  
estables bases y marchar seguro.

—

Para Dios de cristal es nuestra frente  
y el corazón que ama y enamora....

Todo lo vé su luz escrutadora  
el negro vicio y la virtud fulgente.

Lo que fué y lo que es, le es evidente  
su saber infinito nada ignora;  
para Él el mañana es el ahora;  
todo lo que ha de ser le está presente.

Siempre sabe lo mismo; que el progreso  
es del hombre bastarda deficiencia,  
nacida del pecado al embeleso,  
que produjo en la humana inteligencia  
de Adan y Lucifer el primer beso....

Dios lo vé todo en su infinita esencia.

---

**E**l universo poderoso rige;  
al peso de su diestra todo cede,  
Él es la Providencia; y des su sede  
lo cuenta y mide todo y lo corrige.

---

Él dió á las aves la pintada pluma,  
tiernos cantares y ligeras alas;  
adornó el horizonte con mil galas;  
y el mar festoneó de blanca espuma.

---

Pintó los valles, perfumó las flores,  
cubrió de pieles la salvage fiera;  
esmaltó de rocío la pradera;  
y en el iris dejó paz y colores.

---

Al pez vistió de impermeable escama,  
prestóle remos y timon seguro;

---

y en el espacio incierto, frío, oscuro  
puso del sol la inextinguible llama.

—  
Él engendró en el seno de la tierra  
la fuente que recorre el ancho campo;  
y esmaltó de la nieve con el ampo  
las empinadas cumbres de la sierra.

—  
Él dió á las plantas savia bullidora  
y fecundó sus germenes creadores,  
para hacerlos brotar hojas y flores,  
y ricos frutos, que la luz colora

—  
Él á todo, por modo muy distinto,  
lo atiende con amor, que nada olvida;  
por eso á cada ser dióle un vida;  
y á cada irracional le dió un instinto...

—  
Y el hombre fué creado inteligente,  
dotado de insaciable corazón;  
y dió al ángel del cielo la intuición  
en un destello de su eterna mente.

---

**P**or eso ¡oh Dios! exiges que te amen  
los seres, que sacaste de la nada  
é iluminó la luz de tu mirada;  
y quieres que en tu amor su pecho inflamen.

—  
Mas aquellos que fueron más amados  
de tu amor infinito, solos ellos  
se ocultan de tu luz á los destellos,  
para seguir senderos ignorados.

---

Sólo el hombre y el angel te abandonan,  
despreciando, Señor, tu santa ley;  
y forman contra tí malvada grey;  
y con flores del vicio se coronan.

¡Sólo el hombre!... ¡Señor! ¡Cuanta amargura  
al corazón agobia y entristece,  
mirando á la impiedad que altiva crece,  
maldiciendo tu Nombre en su locura!...

¡Perdon, Señor! Perdon para el que osado  
tu voluntad desprecia! ¡Sé clemente  
con el que ingrato levantó su frente  
y escupió contra Tí hiel de pecado!...

.....

Del hombre las injurias dá al olvido,  
y las mias tambien, Dios Soberano!...

¡No dejes sobre mí tu justa mano!...

¡No la dejes ¡oh no! yo te lo pido!...

¡Alzala por piedad! Cuanto he sufrido  
bajo el yugo feroz del cruel tirano,  
que me alhagaba con deleite vano  
no lo olvides, Señor!... ¡Ya arrepentido  
vuelvo á tu seno... mis pecados lloro...  
y los odio, Señor, y los maldigo!...

¡Sólo á Tí amo y tu perdon impioro!...

¡Tu mano beso y tus miradas sigo!...

¡Oh mi Dios, yo te amo, yo te adoro!...

¡Tu eres mi dulce bien, yo te bendigo!



---

# Á MARÍA

---

## ODA

---

**S**i lira divina—pulsaran mis manos,  
Cantara tus glorias—con célico son;  
Y en notas te diera—de grata armonía  
Mi fiel corazón.

Cantara amoroso—de tu amor de madre  
Los besos amantes,—que á todos nos das;  
Tus dulces caricias,—tus tiernos suspiros,  
Tu puro mirar.

Y en tí, Madre hermosa,—cual Reina del cielo,  
Mirara tus gracias,—tu dicha y candor;  
Tu frente serena,—tus ojos manando  
Dulzura y amor;

Tus labios de grana,—tu ardiente mejilla,  
Tu pecho de fuego,—tu boca de miel,  
Tu grata sonrisa,—los miles encantos,  
Que hay en tu ser.

Mas ya que no tengo—ni lira divina,  
Ni arpa sagrada,—ni angélica voz;  
Ni prestame acentos— el ave que vuela,  
Ni el tierno cantor;  
Pondré yo en mis versos—la dulce ambrosía  
Del hijo, que ama—á Madre sin par;  
Y ora entre risas,—ora entre lloros  
Haré mi cantar.

---

**P**ara cantar tus glorias, Madre mia,  
Era preciso cántico eternal,  
Que por doquier llevara la armonia  
De acento celestial.

Sonó este canto en los eternos lares;  
Un rey los escuchó, y en arpa santa  
Tus glorias, Madre, cariñoso canta  
En la esposa inmortal de los cantares.

Canto de amor, que sin cesar resuena  
Del mundo entre la dulce melodía,  
Y que dá al corazón paz y armonía,  
Y al mundo todo de ventura llena.

Eterno canto del Amor Divino,  
Que amando á la Mujer Inmaculada,  
Baja del cielo y toma su morada  
En la orilla de arroyo cristalino.

Y allí entre idilios, que el amor inflama,  
El amado y la amada se recrean,  
Mientras sus ojos puros centellean  
Rayos de amor de inextinguible llama.

Allí la esposa sin cesar se mira

Apacentar alegre sus corderos  
Y cruzar presurosa los oteros,  
Cual mariposa que entre flores gira.

Y allí su Amor la muestra su ternura  
Y con guirnaldas hechas de mil flores,  
Y suspiros de célicos amores  
Corona de su esposa la hermosura.

Y hasta el redil la sigue, y cuando llegan  
Y han dejado ya en calma su rebaño;  
Libres de todo daño,  
En brazos de su amor los dos se entregan.

Y en lugar escondido;  
En la noche serena y silenciosa,  
En plática amorosa,  
Se cuentan sus amores al oído.

De ellos aprendió la blanda brisa  
Su grato murmurar  
Y la brillante aurora al despertar  
A fingir en los cielos la sonrisa.

Las aves aprendieron sus cantares  
En los cantos de amor de los esposos;  
Y al tocar en sus labios ardorosos,  
Se templaron las brisas de los mares;

Y al pasar el arroyo sonriente,  
Hizose jugueton en su corrida;  
Y los cielos tomaron luz y vida;  
Y el sol en su mirar fué más ardiente.

Y por eso la esposa inmaculada  
Es en canto eternal siempre alabada  
Por las brisa, las aves y arroyuelos,  
Que elevan sus acordes á los cielos.

---

Ya no es Maria sólo una esperanza,  
Al mundo vino ya; y desde ahora  
Brilla más puro el oro de la aurora,  
Y la tormenta tórnase bonanza.

Todo nos presta ya mayor consuelo  
Tiene la flor aromas más suaves  
Y es más alegre el canto de las aves;  
Porque se acercan más al puro cielo.

El lirio de los valles delicado,  
La ofrecida por Dios, la virgen pura,  
El más raro portento de hermosura,  
El ameno vergel inmaculado

Crece ya entre los hombres; y sus flores,  
Que de su alma brotan á millares,  
Embalsaman del mundo nuestros lares  
Y seducen á Dios con sus colores.

Sonrie el mundo de ventura lleno;  
Abrense las mansiones eternas;  
Y el Señor de los coros celestiales  
De Maria descende al puro seno.

Madre de nuestro Dios, yo te bendigo;  
Con respeto filial tus plantas beso;  
Y te pido que en plácido embeleso  
Me lleves á gozar de Dios contigo.

Corre la noche silenciosa y fria;  
Turban la calma angélicos loores;  
Entonan villancicos los pastores;  
Ya está Jesús en brazos de Maria.

Con nosotros es Dios, bendito sea;  
Ante su excelsa magestad me postro;

Y le pido, Señora, ver tu rostro,  
Cuya hermosura al mismo Dios recrea.

---

**M**adre del Hombre—Dios eres Maria,  
Delicias miles gozará tu alma;  
Y abrazando á tu hijo en dulce calma,  
Del cielo escucharás grata armonía.

Mas la dicha es fugáz, pasa ligera,  
Y arrastra en pos de sí todo su encanto;  
Y á tí te dejará..... copioso llanto,  
Que en la cumbre del Golgota te espera.

Amargo llanto, ¡ay! dolor profundo,  
Que traspase tu alma dolorida;  
Sufrimientos, que atraigan sin medida  
Las bondades de Dios sobre este mundo.

Al pensar en tu duelo mi alma llora,  
Mas si entre tanto duelo y amargura,  
Te considero Madre de ternura  
Y del mundo inmortal Corredentora.....

Ya no sé pulsar la triste lira,  
Ni entonar triste acorde sé tampoco,  
Y sólo miro en tí radiante foco,  
Que puro amor al corazón inspira.

Foco de luz, que sobre el hombre cae,  
Su corazón llenando de consuelo,  
Que nos lleva á nosotros hasta el cielo,  
O que los cielos á nosotros trae.

Nos engendraste, Madre, entre dolores  
Y suspiros de amor y llanto ardiente;  
Calma por ellos el pesar que siente

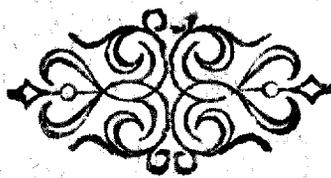
El alma, que no gusta tus amores.

Madre de amor, pues que nos amas tanto,  
Como dolor sufriste en tu martirio;  
Llevanos de tu amor en el delirio.

A gozar del Señor tres veces santo.

Llevanos pronto, sí, Madre adorada,  
Y el hombre, que te admira en el Calvario,  
Que te adore en eterno santuario,  
De puros serafines coronada;

Y cante sin cesar enamorado  
Con respeto filial y amor profundo,  
A la que fué del mundo  
Tálamo *Deiviril* Inmaculado.



---

---

*A. B. Tomas de Aquino*

---

ODA

---

**P**ara cantar las glorias del coloso  
Que llegó de la ciencia á los confines,  
Sólo el divino acento melodioso  
De alados querubines  
A mi labio dará dulce armonía;  
Sólo el Señor, que presta fortaleza,  
Pondrá en la lengua mia  
Los vibrantes acentos, que proclamen  
La sin igual grandeza  
Del ingenio precoz, que en raudo vuelo,  
Dejando el mundo, remontóse al cielo.

---

Allí tambien, Señor, llegar quisiera,  
Quien pretende cantar himnos de gloria  
Al sábio y santo de inmortal memoria.  
Mas arrogancia de la mente fuera,

---

Exaltada por mágica quimera,  
Querer subir á la región divina  
Donde brilla de Dios la intensa llama,  
Que la mente ilumina  
Y do nace la luz que á Febo inflama.  
A Ícaro imitando,  
Ya me creyera en la celeste altura  
La lira divinal quizá pulsando;  
Cuando desechas de la mente mia  
Las vaporosas alas,  
Turbada ya mi debil fantasía,  
Perdidos sus colores y sus galas,  
Bien pronto rodaria  
Envuelto en las ruinas de mi mismo  
A las profundas simas del abismo.

—

Por eso ¡Oh Dios! tu protección imploro...  
Por eso sufro ¡ay! Por eso lloro....  
Mas espero que venga desde el cielo  
El acento sonoro,  
Que arrobandome en alas de mi anhelo,  
Dé vigor á mi mente,  
Fortalezca mi mano,  
Arranque de mi pecho temor vano  
Y dé á mi alma inspiración ardiente...  
Y aunque el rubor encienda mis mejillas  
Y no alcance siquier á contemplarte,  
Angélico Doctor, luz de la ciencia,  
Postrado de rodillas  
Y absorto en tu presencia,  
Me atreveré á cantarte.

---

Ocúltense la luz y sus fulgores  
Entre nubes de pálido arrebol;  
Por que brilla entre intensos resplandores  
La luz que ha de eclipsar al mismo sol.  
Enmudezcan los sábios de la tierra;  
Y hable sólo el ingenio soberano,  
Que entre los pliegues de su mente encierra  
El misterioso arcano  
Del divino saber y del humano.

Mas vosotros gigantes de granito,  
Que os levantais sobre el escueto monte,  
Y os perdeis en las ráfagas confusas  
Del lejano horizonte,  
En ansias de llegar á lo infinito...  
Vosotros, que abrazados fuertemente  
Claustros formais de prodigiosa altura,  
Donde brotó cual cristalina fuente,  
Que corre bulliciosa en la espesura,  
El gérmen de los sábios y los santos,  
Que en armoniosas notas  
Elevaron á Dios místicos cantos;  
Y descubrieron de la ciencia humana  
Las regiones ignotas,  
Escondidas tras áurea filigrana.  
Vosotros... hablad, sí; pues fuisteis cuna  
Do los hombres tuvieron la fortuna,  
De hallar la ciencia y la virtud unidas  
En tan amante abrazo,  
Que parecian ser allí nacidas,  
Mas bien que de los cielos desprendidas  
Por misterioso lazo.

Vosotros... contad, sí, claustros severos  
Pues fuisteis de Tomás el primer nido  
Sus amores primeros  
De su niñez lo que se dió al olvido...  
Su primera mirada de ternura,  
Su ingénua sencillez  
En su precoz cordura;  
Y los claros destellos de su mente  
Que hacían refulgir su pura frente...  
Referidnos su infancia  
Sus juegos, si los tuvo sus antojos,  
El mirar de sus ojos  
Y de su tierno pecho la fragancia,  
Decidnos... mas no no; callad muy luego;  
Vuestras lenguas de piedra  
Sugetas por la yedra,  
No hablarán á las almas con el fuego,  
Que las enciende en el amor sagrado  
Y disipa las nieblas del pasado.

Ya siento que la mia rauda ondea,  
Cual llama que flamea;  
Y en alas de su cuita  
Veloz cruza los montes y llanuras,  
Los valles y collados,  
Laberinto de bosques y espesuras,  
Los mares alterados;  
Y al parecer sin tino,  
Atras dejando cuanto mira ó toca  
Llega á Monte Casino;  
Y allí grabadas en la dura roca  
Las huellas de Tomás advertir cree;

Y en las piedras del santo monasterio  
Le parece que lee  
De su santa niñez nuevo misterio.  
Allí miro á Tomás enamorado  
Ante el ara sagrada,  
Alabando á Jesús Sacramentado  
Como alondra que trina enamorada...  
Y allí vivir pretende...  
Y allí suspira y cada vez más llora,  
Porque á Dios no comprende...  
Y á su alma del todo no enamora  
La confusa figura,  
Que lleva retratada  
De su Dios; y por eso su alma pura  
Por doquiera se queja;  
Y aspira á más altura,  
Si el Señor de su lado más se aleja...  
Y al querer alcanzarlo  
Y en lazos de su amor aprisionarlo,  
Exclama con ternura:  
—Decidme quien es Dios  
Que conocerlo quiero,  
Pues sino lo conozco, no sé amarlo;  
Y si más no le amo ved que muero.

—  
Mas no tarda el airado torbellino  
En arrollar furioso  
La dicha que á los hombres enamora.  
No tarda... llega pronto á su destino,  
Pero llega, cual gérmen venenoso,  
Que todo lo que toca lo desdora;  
Y enemigo del hombre y de su dicha,



Cambia la paz en guerra;  
Y esparce la desdicha  
Por la haz espinosa de la tierra.  
¡Cuantas veces llevados  
Por sus ondas errantes  
Nos parece marchar como gigantes...  
Y luego ¡ay! quedamos olvidados!  
¡Cuantas veces creemos  
Que ya la gloria nuestra sien rodea  
Y divinos fulgores centellea,  
Cuando súbito vemos  
Del corazón brotar duros abrojos  
Que á las almas producen mil sonrojos!

—  
¡Oh fiero torbellino!  
¿Por qué te conjurabas  
Contra un niño inocente  
Y rudo é inclemente  
Sus divinos amores contrariabas?  
¿Por qué adusto y severo  
Tornabas á su padre cariñoso;  
Y al hermano altanero  
Y soez al criado ó desdeñoso?  
Porqué cambias las flores en espinas?  
¿Por qué la paz alteras?  
¿Por qué á las ansias de Tomás divinas  
Opones mil quimeras?...  
¿Te gozas dando á la virtud tormento?  
¡Pues maldecido seas  
Y que jamás te veas  
Victorioso salir de tus intentos!...  
Mas ¡Ah! ¿Porque te agitas?

¿Acaso piensas en tu furia loca  
Arrastrar á Tomás hasta el abismo  
Do tú te precipitas?...  
No se mueve la roca  
Donde el Señor descansa enamorado,  
Mientras está el Señor á su cuidado,

---

Como el genio del mal hermosa era;  
Su mejilla encendida,  
Su pupila ardorosa;  
Y en sus labios de rosa  
Del vicio retratadas las ficciones  
Tenia, cual si fueren  
Doradas ilusiones  
Donde los hombres quieren  
Para siempre dejar sus corazones

---

Como fantasma que la mente sueña  
llega á Tomás y osada lo provoca...  
Mas Tomás del Señor el nombre invoca  
Y á la impura mujer héroe desdeña.  
Su hermosura, su gracia, todo es vano;  
Tomás resiste con tenaz empeño;  
Y chispeante brilla ya en su mano  
De viva lumbre un encendido leño,  
Atrás, mujer impura,  
Tomás ha conseguido la victoria  
Y al vencer tu locura  
Ha llegado á la cumbre de la gloria.  
¡Oh Angélico Tomás! tu frente pura  
A los cielos levantas...  
¡Oh alma mia! vuela presurosa

Humíllate á sus plantas  
 Y contempla amorosa  
 El cuadro divinal, que representa  
 Un trozo de la gloria desprendido  
 En un rayo de luz que lo sustenta;  
 Un corazón de amores encendido  
 Y un serafin hermoso  
 Que ciñe de Tomás á la cintura  
 Con divinal ternura  
 De la pureza el cingulo glorioso

Esparciendo doquier luz y colores  
 El crepúsculo asoma esplendoroso;  
 Ninguna niebla el horizonte empaña:  
 Se alegra la cabaña;  
 Y el arroyo sonrie bullicioso,  
 Cantando sus amores  
 Entre el musgo, y el césped, y las flores.  
 A merced de la luz que el aire llena  
 De fúlgido color y grato aroma,  
 Se vé que allá en la almena  
 Del castillo feudal de los Aquino,  
 Que llega hasta los cielos atrevida,  
 Asomado Tomás, busca afanoso  
 Si vino ya quien le guiará en su huida,  
 Para encontrar por el mejor camino  
 En Dios grato reposo.

Como la arista leve  
 Que de las auras al vaiven se mueve;  
 Como rayo de luz que la alta estrella

Entre nubes destella  
Y á la tierra desciende entre la bruma;  
Como ligera pluma  
Que á merced de los vientos es llevada...  
El tesoro de todos codiciado,  
La prenda deseada,  
Tomás se ha colocado  
Entre el cielo y la tierra  
En su constante anhelo  
De abandonar el campo de la guerra  
Para buscar el cielo  
Y la gloria inmortal, que han conseguido  
*Los pocos sabios que en el mundo han sido.*

Desciende ya, Tomás, tu planta pura  
Descanse sosegada ya en el suelo,  
Que de la religión el ráudo vuelo  
Te dará paz segura  
Y clara luz en la brillante altura  
Desciende, que de Dios la providencia  
Para tí ha preparado  
Un maestro prodigio de la ciencia,  
De la virtud dechado,  
Que te enseñe á volar raudo y seguro  
Por el espacio incierto,  
Do viven los alados querubines;  
Y te acostumbre á andar con paso cierto  
Del humano saber por los confines.

¡Quién pudiera á tu lado  
Llegar del claustro á la mansión bendita,  
Donde el mundo aparece más menguado

Y más amplia la bóveda infinita!  
 ¡Quien pudiera contigo  
 Volar por las regiones  
 Donde la ciencia brilla...!  
 Mas perdona, Tomás, no sé que digo  
 Mis palabras, engendro de ilusiones,  
 Te sirven de mancuerna...  
 ¿Yo contigo ¿volar?... vana quimera...  
 ¿Yo á tu lado aprender?... fué desvario...  
 De mi exaltadamente sueño era  
 O soberbia ambición del pecho mio

—  
 Marcha tú por senderos ignorados  
 Hasta llegar al templo de la gloria;  
 Mientras yo canto amante  
 Con sonos destemplados  
 El cántico triunfal de tu victoria.  
 Ya te miro anhelante  
 Buscando de la ciencia algun secreto  
 O á Dios pidiendo ayuda  
 Para calmar tu pensamiento inquieto  
 Que lucha con la duda.  
 Ya miro como vuelas  
 En brazos de la fé que tu alma inflama  
 Y al mundo que te aclama  
 Angélico Doctor de las Escuelas.

—  
 La santa fé es tu escudo;  
 Y tu espada cortante  
 Es la gallarda pluma;  
 Y el mugido que exalas. ¡Oh buey mudo!  
 Para que al mundo espante,

*La Teológica Suma.*

Ella que sirve de segura guía

Al que cruza afanoso

Del humano saber la mar bravía

Sirviendole de foco luminoso;

Ella que fué llevada

Del saber en la espuma

Y por quien dijo la legión impía.

—Yo destruiré la Iglesia

Si alguien pudiera destruir la Suma.—

---

**M**as el sol tiene ocaso y noche el día;

Todo llega á su fin, todò se agota

Perfumes y colores y armonía;

Y la nave ligera que ahora flota,

Luego se mira desvelada y rota.

Pero ya que en la tierra se oscurece

La luz que vivifica á los mortales,

Otra luz más intensa resplandece,

Que destella fulgores inmortales;

La luz clara divina

Que brilla refulgente

De Cristo en la alba frente

Y que á todos los hombres ilumina.

Y otra luz más allá tambien fulgura:

Es la luz de la gloria,

Que al hombre dá la última victoria,

Monstrandole del cielo la hermosura.

---

En esta luz pensando

Con éxtasis bendito.

La vida de Tomás se vá acabando:  
Y mientras al Señor vuela su alma,  
Jesús le ofrece del saber la palma  
Desde el cielo exclamando  
Con amor infinito:  
—¡Qué bien de mi, Tomas, tu pluma ha escrito!

---

Ya es todo para tí frio y oscuro,  
Por eso raudo el vuelo  
Extiendes hacia el cielo:  
Y marchas ¡ay! al inmortal Seguro.

---

Ya suenan en la gloria  
Las alabanzas de tu nombre santo;  
Ya escucho de los angeles el canto  
Que anuncia de tu mente la victoria.  
Ya en pos de tí caminan  
Los que aman la ciencia;  
Y los veo de hinojos  
Caer en tu presencia  
Pidiendote las luces que iluminan  
Del saber los senderos.  
Ya veo que fulguran en tus ojos  
Los destellos primeros,  
Que muestran del Señor la pura esencia  
A tu ingente y alada inteligencia.  
Ya contemplo tu alma venturosa  
En el cielo ocupar trono de nubes,  
Que forman los querubes  
Y circunda la luz esplendorosa...

---

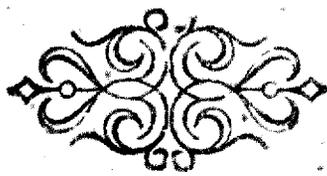
Ya subir á los cielos mi alma quiere

Y á la gloria llegar... ¡Ay! que ventura  
Admirar de los cielos la hermosura  
Y de la gloria el bien que jamás muere.  
Más ¡ah! cuando me creo  
Alcanzar de la gloria la grandeza,  
Que se levanta veo,  
Cual fatídica sombra, mi flaqueza.  
Y turbada mi mente desfallece  
Entre las nieblas del saber humano,  
Cual se oculta ante el astro soberano  
La estrella que en la noche resplandece...

—  
Mas envuelto en las sombras de este mundo  
Santo Tomás gigante me parece  
Que no tiene segundo,  
Que á los ingenios todos oscurece  
Y que derrama ciencia de sus labios,  
Como esparcen doquiera sus olores  
Las pintadas corolas de las flores.  
Escabel de su gloria son los sabios  
Que el mundo más admira;  
Del humano saber y del divino  
En torno suyo gira  
El foco diamantino,  
Que luces mil destella,  
Para marcar con vivos resplandores  
La suspirada huella  
Do se unen en plácida armonía  
Del pensamiento humano los fulgores  
Y de Dios la eternal sabiduría.

—  
Allí quiere llegar el alma mia

Soberano Doctor de los Doctores...  
Allí quiere gustar de tus amores  
Y aspirar la ambrosia  
De las célicas flores...  
Allí quiero vivir; y en tu presencia  
Entonaré mis últimos cantares  
Al exhalar mi postrimer suspiro,  
Para volar en brazos de la ciencia  
A los eternos lares,  
Donde vive mi Dios por quien deliro.





# RECUERDOS

---

**S**on los recuerdos gigantes  
que el alma nuestra engrandecen,  
astros que en la triste noche  
iluminan nuestra mente,  
flores que del alma brotan  
cuando la dicha se pierde,  
cuerdas de célica lira  
que sus armonías vuelven  
á los tristes corazones  
que su amargo caliz beben.  
Son los recuerdos la aurora  
que se asoma por oriente,  
y viste con aureas gasas  
mares y montes de nieve.  
Son los encantos del alma  
los perfumes que adormecen  
envolviendo el corazón  
en gasa suave y ténue.

Son las horas de placer  
que se llevó el tiempo aleve,  
y que en instantes dichosos  
acuden á nuestra mente,  
cual doradas mariposas  
que entre flores van y vienen.  
Son los recuerdos ensueños  
de ya pasados placeres,  
que pasados nos deleitan  
más que si fueran presentes.  
Son cual rios cristalinos,  
que en su límpida corriente  
envueltas entre sus ondas  
llevan las almas alegres  
á un mar de dicha formado  
de pasiones inocentes.

---

Así pensaba yo, cuando los años  
volar veia cual ligeros sueños,  
que luego pasan sin dejar al alma  
las penas que al pasar nos dejan luego.

Así pensaba yo, cuando al arrullo  
del amor de más puros embelesos,  
pasábanse los dias de mi vida  
de paz angelical y dicha llenos.

¡Quien pudiera gozar tan solo un dia  
de aquellos que volaron ya tan lejos  
y sentir de los lábios de mi madre  
como prueba de amor ardiente beso!

Cual tierno rui señor enamorado,

que apenas nace el sol en raudo vuelo  
el aire ondea, cual flotante espuma,  
y por montes y valles vá ligero  
cantando los amores de la aurora,  
de las flores, las brisas y los cielos;  
así mi corazón volar sentia,  
cuando la infancia entre rosados velos  
envolvía mi alma, como madre,  
que al hijo de su amor arrulla en sueños.  
¡Benditas, oh mi Dios, aquellas horas,  
que impío se llevo ligero el tiempo!

Benditas sí, porque tu nombre santo  
con amor lo guardaba yo en mi pecho,  
como guardan las flores el rocío  
que pone en sus corolas blando céfiro.  
¡Quién pudiera cual antes, siendo niño,  
imitar juguetones arroyuelos,  
y saltar y reir entre las flores  
gozando sólo en infantiles juegos;  
y correr desde el valle á la pradera  
como marcha veloz herido ciervo;  
entre flores vagar tras mariposas  
que vagorosas van en leve vuelo,  
velando con sus alas transparentes  
de la flor perfumada el puro seno;  
en mis lábios poner una sonrisa,  
como la pura aurora de los cielos,  
que derrama doquier grata ambrosía,  
tenués colores y suave acento;  
y lanzar de mis ojos inocentes  
del alma candorosa los reflejos,  
en mirada de angel que retrata

del tierno corazón el mar sereno!

¡Horas dichosas, tan amadas sean  
como son venturosos sus recuerdos!  
¡Quién pudiera, Señor, como otras veces  
á tus plantas llegar con dulce anhelo,  
y no sentir sonrojo en las mejillas  
ni lleno el corazón de amargo duelo,  
sintiendo en cambio que del alma brotan  
candorosos y puros pensamientos,  
que suben cual doradas mariposas  
á posarse ante el trono del Excelso;

y á los piés de mi Madre Inmaculada  
poner guirnaldas de suspiros tiernos,  
que exhalen el perfume delicado  
que lanza el alma en inocentes besos!

Mas ya no volveran aquellos dias,  
que ví volar como apacibles sueños,  
que fingiendo engañosas ilusiones  
sólo nos dejan su feliz recuerdo.

Ya no siento del alma los aromas  
que vagorosos llegan á mi pecho,  
para salir despues en un suspiro,  
cual blanca nube de oloroso incienso;  
ya no siento rodar por mis mejillas  
lágrimas tiernas de dolor sincero,  
al ver á mi Jesús en la agonía  
dando por mí su postrimer aliento.

Ya sólo siento lágrimas ardientes  
al pensar en los dias que se fueron,  
y que no volverán acá en la tierra  
á prestarme sus gratos embelesos;  
ya sólo llanto de mi pecho brota

de aquellos días al feliz recuerdo,  
y mi alma jamás está tranquila,  
la turba siempre el huracán violento  
de las pasiones, y doquier desgracias  
traiciones y dolor sólo me encuentro;  
y cuando miro al cielo la congoja  
siento rugir en mi agitado pecho,  
cual mar embravecido que conmueve  
del alma triste los tranquilos senos;  
y si quiero gozar algún instante,  
y acallar del dolor amargos ecos,  
llanto copioso de mis ojos brota,  
cual rocío benéfico del cielo;  
pues llorando no más, el alma puede  
hallar á su dolor algún consuelo.

Ya pasaron los días de la infancia  
de puro amor y de inocentes juegos;  
ya no siento del alma los encantos,  
que alegres sonreían en mi pecho;  
ni luces, ni perfumes, ni colores  
tienen ya para mí grato embeleso;  
ya todo es triste como negra noche;  
ya todo es frío como helado cierzo;  
se perdió la sonrisa, vino el llanto;  
al placer sucedió dolor acerbo;  
el pecado dió muerte á la inocencia,  
dejóle al corazón amargo duelo,  
pasaron los recuerdos de la infancia,  
son ya de triste noche mis recuerdos...  
Cuando el hombre al Señor, altivo ofende  
pierde la paz, le restan sufrimientos.



# SONETO



FE.

—

**¿**por qué no creer? ¿No fuera vano  
seguir creyendo errores mundanales,  
y despreciar verdades eternas,  
que tú, Señor me ofreces con tu mano?

¿No fuera proceder con juicio insano,  
la razón preferir de los mortales  
á tu *Verbo*, que coros celestiales  
anima con su aliento soberano?

¡Oh, sí, Señor! En tu palabra fío,  
Lo que á ella se oponga lo desdeño.  
No sufra más el pensamiento mio

del error, que envilece, el duro ceño....  
Yo tomaré en tu fé potente brio,  
y á la Eterna Verdad por sumo dueño.

---



# LA PASTORA

---

Qué ovejas las mias,  
qué hermosas, qué blancas,  
de armiño suave  
parecen sus lanas.  
Qué alegres recorren  
oteros, cañadas  
y verdes praderas  
de pastos sembradas.  
Su leche gustosa  
la más regalada,  
que se bebe hoy  
en esta cabaña.  
Qué alegres si corren,  
qué alegres si balan;  
seguras si suben  
la cumbre empinada;  
veloces cual ciervas  
si bajan la falda

---

y al valle descienden,  
que el arroyo esmalta,  
las flores perfuman  
y refresca el aura.  
Mis fieles amigas,  
mis ovejas blancas  
comparten conmigo  
las horas de calma,  
que pasan ligeras,  
cual sueños de hadas.  
El día pasamos  
por crestas y faldas  
alegres corriendo,  
sin que apenas haya  
quien turbe la dicha,  
que risueña canta,  
ora nazca el día,  
en bella alborada;  
ora el sol radiante  
del fuego la llama  
airado fulgure  
en viva mirada;  
ora el día envuelto  
en flébiles gasas  
se oculte ligero  
trás de las montañas,  
que al cielo sus cumbres  
altivas levantan.  
Que hermosas ovejas  
mis ovejas blancas,  
yo diera por ellas  
la mitad del alma

---

Mientras ellas corren  
ó doquiera pastan,  
de flores silvestres  
yo tejo guirnaldas,  
que llevo gozosa  
á la ermita santa  
y al pié las coloco  
de la Inmaculada,  
que reina en los cielos  
y en esta cabaña;  
dó escucha de todos  
la humilde plegaria,  
y á todos nos llena  
de salud y gracia.  
Que Madre tan pura  
que buena, qué santa;  
siendo la Pastora  
de todas las almas,  
ha de sufrir mucho  
viéndolas que marchan  
por erradas sendas,  
donde sólo hallan  
pastos venenosos,  
que matan las almas.  
Si yo, Madre mía,  
así estraviadas  
viera mis ovejas...  
qué triste llorara.  
Te ruego que guardes  
mis ovejas blancas,  
y en cambio te ofrezco  
amantes miradas,

---

y dulces suspiros  
y amores del alma.  
Cuando mis ovejas  
ni corren, ni balan,  
ni tienen peligro  
allá en la majada...  
Entonces ¡oh dicha!  
qué alegre mi alma  
cantares entona  
de mística gracia,  
que al Dios de los cielos  
transportan las auras.  
Y luego dormida  
quedo en la majada  
entre mis ovejas,  
que en paz ya descansan;  
y alegre despierto  
cuando la mañana  
reflejos de oro  
doquiera derrama,  
y esparce graciosa  
sus flotantes gasas;  
y luces, y aromas  
en los aires vagan;  
y endechas las aves  
trinadoras cantan.  
Entonces despierto;  
y arrobada el alma.  
yo pastora humilde  
de hinojos postrada,  
al Dios de la gloria  
mando mis plegarias;

---

y unida á las aves  
entono baladas,  
que van presurosas  
con la alegre alba  
cantando las glorias  
de la Inmaculada.

---

Desds que murió mi madre  
cuanto llevo padecido,  
¡Ay madre! pídele á Dios.  
que no lo tenga en olvido.

—  
Tus miradas, madre mia,  
eran para mí un consuelo.  
Dios te llevó de mi lado;  
ya no miro más que al cielo.

—  
Madre, con tanto sufrir,  
y tan amargo llorar;  
el alma tengo de luto,  
y el corazón seco está.

—  
¡Ay madre! si revivieras  
y me vinieras á ver...  
á la tumba te volvieras  
por no verme padecer.

## SONETO

# ESPERANZA

**E**n qué puedo esperar? Hay en la tierra  
Algo, que pueda darme la ventura  
A que aspira mi alma sin hartura?  
¡Ah! No, no puede ser, el mundo aterra

Si se toma por fin el bien que encierra.  
La mañana, las flores, la hermosura,  
Todo desaparece con presura...  
¿El hombre? Sin cesar ó peca ó yerra,

O mutable en sus juicios nos olvida  
¿Pues en qué esperaré? Si, el mundo todo  
No me puede saciar porque es de lodo,  
¿Donde está mi esperanza apetecida?

¿Donde está quien me colme de consuelos?...  
En donde mora Dios allá en los cielos.



## AL NIÑO JESÚS



**P**or los collados—siempre cantando,  
cual triste alondra—correr se vé.  
¡Ay! dí zagala,—porque suspiras.  
¡Ay! dí porqué.

—Porque mi Amado—de mi se aleja,  
siempre que canto—he de llorar  
Porque lo veo,—siempre si lloro  
he de cantar.

—  
Cuando se aleja—que triste llanto  
por mis mejillas siento correr;  
porque es mi Amado mi dicha toda,  
mi dulce bien.

Como las auras,—que vagorosas  
entre las flores—volando van,  
llevan perfumes—entre sus alas  
hasta la mar;

---

así mi Amado—cuando se acerca,  
de aromas llena—mi corazón,  
que lo embriagan,—que lo adormecen  
de puro amor.

---

Siempre arrobada—por sus encantos,  
siempre á su lado—quisiera estar;  
porque es tan bello,—¡Ay! que su ausencia  
me matará.

---

Tiene en sus ojos—azul de cielo,  
y armiño limpio —mi Amado bien;  
y me parece—su linda boca  
panal de miel.

---

Son sus palabras—tan cariñosas,  
hablan al alma—tan santo amor,  
que me extasían,—que me arrebatan  
el corazón.

---

Su frente es tersa—como las conchas,  
que allá en su seno—guarda la mar;  
y yo suspiro,—porque no puedo  
ir la á besar.

---

Son sus mejillas—como las rosas,  
que á la pradera—prestan carmin...

allí está el fuego—de sus amores...  
allí está... allí.

---

Por eso lloro—cuando se aleja,  
por eso pienso—desfallecer;  
porque es muy bello.—porque es muy puro  
mi amado bien.

---

Porque la noche—siento que llega  
siempre que El corre—lejos de mí;  
y si me falta—su luz divina,  
pienso morir.

---

Por eso corro—por los collados,  
y los oteros—cruzo veloz;  
porque me falta—del alma mía  
el claro sol.

---

¡Ay! quien pudiera—de sus amores  
tan regalados—siempre gustar.  
¡Ay! quien pudiera—de sus miradas  
ser el iman.



# SONETO

---

**U**n ¡ay! universal doquier resuena,  
que lleva al corazón miedo y espanto,  
suspiros de dolor, lúgubre llanto,  
tristes gemidos de sentida pena.

¡El placer! vano canto de sirena,  
que al hombre alhaga con mentido encanto;  
finge delicias, para dar en tanto  
la copa de ponzoña, que envenena.

¡La glorial es ilusión, si no es divina,  
que guarda mil abrojos en su seno  
y conduce á la mísera ruina,  
aunque se muestre con mirar sereno.

Del mundo es el pecado y sus pesares;  
virtud y paz de los Eternos Lares.

# SONETO

---

Señor, que habitas la celeste altura,  
La sien ornada de fragantes flores,  
Teniendo entre los santos tus amores,  
Y tu dicha eternal, y paz segura.

Tú que tras guerra sin descanso y dura  
Ansías coronarnos vencedores,  
Dános bríos de fuertes gladiadores  
Para vencer luchando con bravura.

Ayúdanos, Señor, sé nuestro escudo  
En esta lid, do tanto más avanza  
El que más fiel te sigue en la pelea.

¡Que no temamos al combate rudo!  
¡Que vencamos, Señor! Que así se alcanza,  
Eterna paz en divinal preseña.

